

## Retos a la Iglesia Diocesana

Consejo Diocesano de Pastoral 14, febrero, 2004

Ofrezco al Consejo Diocesano de Pastoral esta reflexión sobre los retos a nuestra Iglesia Diocesana. La escribí y de ella hablé hace un año largo, en diciembre de 2002. La he completado con lo que oí en la anterior reunión de este Consejo, el 22 de noviembre de 2003.

Presento como introducción y obertura una breve y reciente historia: El *Plan Diocesano* y el *Proyecto de Iglesia Diocesana* son para nosotros un reto actual y urgente. Lo es también la acción permanente del *Espíritu* en el mundo de hoy, que se traduce en vida, en luz, en "*semillas del Verbo*". Y, por último, es para nosotros un reto permanente la *Palabra de Dios*.

Después de esta entrada, agrupo los retos en tres bloques que llamo de este modo: *1ª- Dónde está tú Dios*. *2ª- Hacer de la Iglesia casa y escuela de comunión*. *3ª- Como el Padre me envió*. Espero que en este escrito reconozcáis las propuestas de este Consejo.

### *1.- El Plan Diocesano de Pastoral.*

Al hablar, pues, de los retos, que llaman y golpean nuestra Iglesia Diocesana, de entrada, a puerta abierta, he de hablar del Plan Diocesano de Pastoral. Este es nuestro reto inmediato. Hacerlo realidad metro a metro, comunidad por comunidad, con paciencia y con decisión, con convencimiento y comprensión, con exigencia y esperanza.

Y digo que es reto, porque fue compromiso que aceptamos en Asamblea Diocesana y, por tanto, tira de todos nosotros, de nuestros grupos e instituciones, de nuestras realidades.

Pero, además la principal razón es que el Plan Diocesano de Pastoral no nació de forma espontánea. Entra en nuestra historia después de un recorrido de diez años de proyectar en común. Diez años que recogimos detalladamente y que desembocaron, con consecuencia fluida, en el actual Plan Diocesano.

Pero nace, además de otra fuente. Durante un año y en numerosos grupos -sin duda menos de los deseados- rastreamos el mapa de la Diócesis pueblo por pueblo, barrio por barrio, y recogimos, con el detalle que pudimos, la situación y el dolor de nuestra gente, el sentido de su vida y de las preocupaciones en que viven inmersos los alicantinos y cómo reaccionan ante la fe y el mensaje del Evangelio.

Confeccionamos un listado de dolor y de esperanza. Teníamos que atender a nuevas condiciones de marginación, pero también a tomar el pulso del sentido de la vida en nuestros ciudadanos. Esta fuente nos proporcionó un catálogo de retos. En la zarza ardiendo, Jahvé le confesó a Moisés que estaba oyendo el gemido de su pueblo. Era la explotación y era la desesperanza. De la gente de Alicante, aun sin hablar, nos viene un torrente de urgencias, de desafíos, de llamadas, antiguas y recientes. De ellas hablasteis en este Consejo.

### *2.- El Proyecto de Iglesia Diocesana.*

Entendimos siempre que la Iglesia de Jesús no nació a imagen de ningún modelo social humano. Fue el Señor quien la imaginó. El arquitecto es Él, y la piedra angular, y, a lo largo de la historia, es Jesús el constructor decidido, con el Espíritu.

Por eso confeccionamos un Proyecto de Iglesia Diocesana. Lo llamamos PID. Bebimos de las fuentes de las primeras comunidades, de la potente luz, que ofreció el Concilio como gracia de Dios, de la historia de nuestra Iglesia Diocesana. Y, sin dibujar el rostro completo, consignamos seis rasgos, que estudiamos y sobre los que rezamos. Porque, en muchos grupos, fueron objeto de reflexión y motivo fecundo de oración. Decíamos que la Iglesia, como afirma el Concilio, es misterio, es comunión, es misión. Y es también samaritana buena del hombre de hoy malherido en muchos campos y reducido, y es Iglesia permanentemente discípula, Iglesia, que celebra su esperanza y salvación en los sacramentos.

Cada uno de estos rasgos, analizados con serenidad, demandaba de nosotros respuestas, eran retos, existía la tensión de caminar hacia su realización.

Uniendo estos dos listados, ya en la introducción, os ofrezco un catálogo que se completa. Me gustaría volver a contrastarlo con vosotros y pedir os vuestro grado de confirmación, o de discusión, para completarlo.

Desde la sociedad venía, hace 4 años, el reto del paro, la economía sumergida y las nuevas marginaciones, la inmigración en grado creciente, la ruptura sangrante en muchos momentos de la fe y la cultura, el "eclipse" provocado de Dios, el desafío del ocio y del bienestar, del turismo numeroso, el envejecimiento de mucha gente, la delincuencia y la droga, el campo incontrolado del sexo, el posicionamiento de los medios de comunicación social, una juventud alejada y sin norte, a pesar de haber pasado muchos jóvenes por la catequesis de confirmación,

el creciente número de familias rotas y desestructuradas, toda la corriente de la "nueva era", el relativismo, que dice que todo, todas las religiones son prácticamente iguales, el escaso sentido de moralidad, valores perdidos. El crecimiento desmedido de habitantes, nacen urbanizaciones, se habla de "mafias".

Es más, hemos de escuchar el grito del mundo entero: el hambre, la guerra, el terrorismo, las catástrofes, las desigualdades.

Por otra parte, del seno de la comunidad era igualmente larga la lista de retos: parroquias con falta de vitalidad y de proyecto, la comunión débil y, a veces, la desafección eclesial, la pérdida de signos de identidad y de pertenencia, un laicado que, en algún momento, llamamos "el gigante dormido", una presencia irrelevante de los católicos en la vida pública, la disgregación y atomización de las asociaciones, las celebraciones rutinarias y de refugio, el sentido misionero desactivado, la falta de "profecía" entre nosotros.

Existen además otros retos que tienen una especial configuración en la Diócesis. Son los referentes a cómo evangelizar la ciudad y en la ciudad, la pujante religiosidad popular con tantas manifestaciones, y el insuficiente diálogo interreligioso y ecuménico, en una provincia que cuenta con miembros de más de 120 nacionalidades, cómo evangelizar el turismo de la costa tan larga. Estas sí son características distintivas de la Diócesis, a veces, no suficientemente ponderadas.

Y también nos llega el clamor de la misión ad gentes, de las misiones, de la ayuda de personal.

Como veis, los retos nos vienen de la historia y de la calle. Y nos vienen de casa. Nos vienen de las situaciones nuevas y nos acechan en la propia familia, porque a los "agentes", incluidos también los sacerdotes, nos falta, a veces, ilusión, coraje, una formación continuada, una fe confesada y profesada, que se alimenta de la Palabra, de los sacramentos, de la oración, de la vida de comunidad, de la vocación y el servicio. Una fe, que da alegría, paciencia, tenacidad, imaginación que nace del amor.

### *3.- Aspectos positivos.*

En tercer lugar, el reto nos viene también del cúmulo de aspectos positivos, que percibimos en el mundo de hoy. No está todo manchado, ni es negra toda la superficie. El Espíritu está activo también fuera de la Iglesia.

Dirá ya el Concilio que el progreso es ambivalente. Las luces crecen junto a las sombras. Pero en nuestra ciudad y en nuestros pueblos existen también muchas luces. En numerosos momentos la solidaridad generosa, el sentido lúdico y festivo de la vida tan abundante y multiforme, la lucha por la igualdad entre todos, la afirmación admitida, aunque muchas veces negada, de la dignidad inviolable de la persona, el avance seguro por el camino tortuoso de la democracia, la creciente necesidad de participación, el ser protagonistas, la sed de justicia y de paz, la búsqueda de la verdad, la difusión de la información y de la cultura, la caída de prejuicios ideológicos, la acogida tan propia de nuestra Tierra, la apertura, la convivencia, la participación en ONGS, el ecologismo.

No importa decirlo todo. Con nuestro muestreo coinciden las líneas precedentes entresacadas de las primeras páginas de la carta del Papa Juan Pablo II a los laicos y a los presbíteros (cfr *Christifideles laici* 3-6, y *Pastores dabo vobis* 6) y contrastadas con nuestra realidad cercana de Alicante, expresada en nuestros análisis.

Es más, la mirada del creyente, y así lo afirmábamos al preparar el Plan Diocesano de Pastoral, se detiene ante los "signos de los tiempos", como nos enseñaba Jesús, y, con el Espíritu Santo, acierta a descubrir éstas y otras múltiples "semillas del Verbo", sembradas en el mundo de hoy. Es un ejercicio que invitábamos a realizar (GetS, 41.44).

También, por eso, de la realidad positiva nos viene un reto. El Papa Pablo VI lo llamó "diálogo", y lo matizó de claridad, de mansedumbre, de confianza, de libertad y de servicio. El diálogo, además, se hace de cerca y de amistad. Es el reto, que nos viene desde la Encarnación. Hoy nos hace bien releer la *Ecclesiam Suam* (6 de agosto de 1964), y releer el capítulo IV de la *Gaudium et Spes*, nº 40.41.42.43.

### *4.- La Palabra de Dios.*

Finalmente, este cúmulo de realidades –que he recordado con acentos negativos o dolorosos, pero también positivos-, tiene un reto inapelable. Es el proyecto de Dios, es su Palabra. Es el reto más urgente y permanente. Nos preguntábamos con frecuencia: "¿Qué dice el Espíritu a nuestra Iglesia?" recordando las primeras páginas del Apocalipsis. Porque es el Señor quien, sobre todo, nos cuestiona y es su voz la que marca el camino exacto, el ritmo, y decíamos que no podíamos descuidar tampoco el "*estilo*" de evangelizar. Existe un estilo cristiano de hacer y ese estilo es igualmente un reto.

Hay, como veis, dos verdades: *la verdad de la historia* concreta de esta geografía y tiempo, lo que está aconteciendo en la calle y entre nosotros en casa, y *la verdad de la fe*, el proyecto de Dios, manifestado en Cristo, depositado en la Iglesia.

Entre estas dos verdades se crea una tensión. Tensión de superación. Tensión de la verdad, tensión de liberación. Y de esta tensión nació el Plan Diocesano de Pastoral. Y hemos querido ser fieles a nuestra gente y fieles al Señor y a la confianza, que en nosotros depositó. Porque la Iglesia, lo afirma con claridad el Concilio, está al servicio del hombre, del hombre entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad (cfr GetS, 3). Es también la puesta en obra de la Doctrina Social de la Iglesia.

Tendría que decirnos otro dato proveniente de la Palabra de Dios. Desde el principio entendimos que había una carencia de *urgencia misionera*, de esa tensión de que hablaba. En realidad la Asamblea Diocesana de 2001 habló de misión. Como ejemplo, nos decíamos que había excesivo número de "mesas-camilla" en nuestras parroquias y comunidades.

Y notamos con claridad que el Espíritu nos dio un cambio, un cambio de hondura, de veracidad. Entendimos que la misión la hacen los *misioneros*. Y los misioneros nacen del encuentro personal con Cristo. Y caímos en la cuenta de que el misionero posee la noticia más original y necesaria. Sólo está en sus labios, en su vida coherente, en su testimonio intrépido y humilde. Esa buena noticia es JESUCRISTO. "¿Quién decís que soy?"

Estas palabras son introducción. Pero, como breve abertura, ya os he dicho el panorama de los retos, que, a continuación, explicito, al menos algunos, así como sus raíces y fuentes, y la respuesta que hemos entendido adecuada, necesaria y posible.

Y, además, es respuesta pensada en común, para realizarla en común. "Lo que entre todos hemos pensado, entre todos y con todos lo realizaremos".

Voy a subrayar, en tres partes, algunos retos que, como decía, vienen del mundo y de la sociedad. En segundo lugar, retos que nacen del ser y la misión de la Iglesia. Y, por último, retos provenientes de la Palabra y del Proyecto de Dios.

## I.- ¿Dónde está tú Dios?

Con estas palabras quiero expresar el reto que nos viene de la **increencia**. Ya en tiempos del salmista, golpeaban su fe y su esperanza con la pregunta repetida: *¿Dónde está tu Dios?* Es la pregunta que nos reta desde la ausencia expresada de Dios en la sociedad actual.

I.- Entre nosotros tiene muchos aspectos. Es *Dios negado*, y no es infrecuente escucharlo en manifestaciones y también escritos y en los medios. O Dios ridiculizado, lo oímos con dolor. O Dios "eclipsado" permanentemente. Dios relativizado

Del ateísmo habló con precisión el Concilio, y de sus causas. Y provoca a la conversión la afirmación de que muchos creyentes en vez de desvelar el rostro de Dios lo hemos velado y empañado (GetS, 7.19.20.21).

Hoy es doloroso comprobar que su nombre no se pronuncia. Es para muchos patente la afirmación de que se puede vivir bien sin Dios. De Dios "se pasa". No interesa. En este caso no es posible o fácil tender el puente del diálogo.

Y, junto a esto, por el contrario, vemos levantarse otros dioses, a los que se sirve y a los que se honra hasta con algo parecido a una liturgia. Nos rodea, en muchos círculos, un mundo de ídolos. Ya conocéis sus nombres y son dioses exigentes. Con joyas y pendientes de oro se hizo el primer becerro. Algo semejante ocurre hoy (cfr Ex 32).

¿Cómo evangelizar en esta situación?

2.- *En nuestro mapa*. La población de la Diócesis se concentra en pueblos trabajadores y en ciudades grandes y en crecimiento incontenible. Alicante, Elche, Elda-Petrer; crecen barrios nuevos; urbanizaciones en Benidorm y su entorno, en Torrevieja; en la Vega Baja, la costa está ocupada a tope, ya se busca el interior. El cambio es amplio en extensión, invade la huerta, el campo. El cambio es profundo, va a abundar más el dinero, la presencia de otras culturas y confesiones, vernos difuminados. ¿Nos damos cuenta?. Vienen a vivir en los barrios gentes agobiadas por la hipoteca. Lo urgente es trabajar. O son personas que, cada vez más numerosas, vienen a invernar. ¿Dónde está Dios?, preguntamos.

Se levantan inmuebles firmes y enormes, pero no hay solares para Dios. ¿Cómo responder a este desafío? ¿Cómo anunciar el Evangelio en abigarrados barrios anónimos, sin rostro, dominados por la prisa, por lo inmediato? Se carece de iglesias. ¿Cómo evangelizar la nueva ciudad? Muchos han olvidado el camino del templo.

3.- La *cultura* camina por una senda, muchas veces, de espaldas a la fe. Se sostiene sin crítica que la fe y el progreso son antagónicos. Ser creyente es sinónimo de retroceso y anquilosamiento. Y la cultura dominante impone normas, se crean eslóganes nuevos. A veces, da la impresión de que impera el tópico. El Evangelio no suena, no tiene eco. ¿De qué estáis hablando? ¿Quién nos cree?, preguntaba S. Pablo. ¿Quién entiende o quiere entender nuestro lenguaje? (cfr Rom 10,16). En el Consejo se habló de dialogar con esta cultura y de ir al encuentro del hombre concreto. Hay que anudar fe y cultura, aunque no a cualquier precio.

4.- Junto a esto, existe el saber compaginar la *procesión religiosa* y llevar medallas con *el lucro indebido*, demandar los sacramentos, reducidos a expresiones sociales. Una Primera Comunión puede costar de tres mil a cinco o seis mil euros.

Son cuatro pinceladas. ¿Dónde está tu Dios? Hablando de Alicante, un predecesor mío lo definió como "dulce paganía". Es agradable paganía. Es, muchas veces, una grata atmósfera sin el Dios vivo.

5.- A esta somera descripción debe dar respuesta evangelizadora la Iglesia. Hemos hablado de *nueva evangelización*. Un plan completo de Pastoral lo definimos como "acercamiento" y caminar a su lado. Pero la Iglesia precisamente no sólo está con seriedad cuestionada por una parte de la sociedad, sino duramente atacada. Si no habla, se dice que está sometida al silencio por poderes o componendas. Si habla, se le contesta y se le impone la sacristía.

Y ella ha de responder amando, ha de salir al encuentro con sencillez e intrepidez. Y ojalá su poder verdadero sea el testimonio coherente, la adhesión a Cristo con fidelidad escrupulosa, y el Nombre del Señor, como decía San Pedro.

De este campo surgen desafíos permanentes. De muchas maneras se cuestiona nuestro realismo, nuestro lenguaje, nuestra cercanía, nuestro servicio, nuestra audacia, nuestra fe, nuestro amor al mundo, a Alicante. Por otra parte, oyendo voces de fuera, da la impresión, más de una vez, de que se habla de una Iglesia, que nosotros no reconocemos. Es el tópico no discutido.

Más que enciclopediaarlo todo, comento con vosotros, algo que sentís. Siempre es tiempo de ampliar el espectro y describirlo con más detalles y profundidad.

El reto, pues, no es el silencio, ni el replegarnos a la sacristía o a las "mesas-camilla", de que he hablado. El reto es ofrecer recintos de convivencia y respeto. La apuesta por la paz. El reto es salir. Así entenderéis la insistencia de nuestro Plan Diocesano de Pastoral: salir, ser misioneros. Y, sin alforjas, amar, dialogar, y ofrecer la coherencia y el testimonio, porque, como dice el Concilio, uno de los pecados más graves de nuestro tiempo es la ruptura de la fe y la vida (cfr GetS 43)

6.- La pregunta, *-¿dónde está tu Dios?-* desde el "mundo" nos viene también por el grito, tantas veces imponente, de los *pobres*. No hace falta, aunque es preciso también, recorrer miles de kilómetros. Hay gente que duerme en un banco de la calle; los inmigrantes e indocumentados aumentan; el paro o la economía sumergida; la desigualdad social, el maltrato, la explotación laboral y sexual, el drama de la droga; la verdad disminuida, en el reino de la mentira. Nuestra Cáritas Diocesana y nuestras Cáritas Parroquiales con otras Asociaciones de Caridad conocen el rostro del dolor, de la marginación vergonzosa, la exclusión social. Es preciso oír ese grito y es más desgarrador, cuando convive con el lujo y con el despilfarro. Este desafío lo subrayó con fuerza el Consejo. Veinte insistencias para reclamar este rasgo distintivo de la Iglesia: servir a los pobres.

Por eso, en el Plan Diocesano de Pastoral, para hacer creíble el anuncio subraya con preferencia permanente el campo de la pobreza, de las nuevas pobreza. Y lo hemos escrito como objetivo transversal para los cuatro años. Este clamor escuchado nos desafía a acercarnos al camino de bajada de Jerusalén a Jericó. Cerca de nosotros hay hombres en la cuneta. Y es doloroso que, con excesiva frecuencia, sean niños.

Comentando el Capítulo 25 de S. Mateo afirma el Papa que es una extraordinaria página de cristología y, a la vez, es test y yunque de prueba de la fidelidad de la Iglesia (cfr *Novo Millennio ineunte*, 49).

Os pido oír esta mañana la pregunta reiterada: *¿Dónde está tu Dios?*

## II.- Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión

En la NMI afirma el Papa, en el número 43, que "éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio, que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo".

Con ser fuerte el reto de la sociedad en la que convivimos, que se aleja por momentos de la Iglesia, y con mucho dolor, de Dios, entiendo que, dentro de la Iglesia, nos urgen retos que no podemos desoir.

Voy a enumerar, igualmente, algunos. Entendéis que el recuento puede dar de sí una reflexión serena sobre la Iglesia, que somos.

1.- *El reto de la comunión*, como dice el Papa. En el Consejo pasado nueve propuestas lo pidieron. Somos humanamente hablando un potencial extraordinario. Miles de voluntarios generosos, que entregan horas, ilusión y dinero. Más de dos mil Catequistas, voluntarios en la Pastoral de la Salud o de la Cárcel, cincuenta y ocho Colegios de la Iglesia, numerosos Profesores, grupos de familias. Doscientas parroquias. Trescientos cincuenta sacerdotes. Más de cien comunidades de religiosos y religiosas. Un extraordinario número de Asociaciones de fieles, la Acción Católica, Juntas de Hermandades. Grupos de jóvenes, en minoría, si se quiere, pero extraordinarios. Incontables iniciativas, a veces silenciosas pero eficaces y creativas: En el campo de la Caridad, de los Ancianos, en el centro de la ciudad y en los barrios hay permanentes y no escasos voluntarios. ¿Cuántos somos? ¿Cuántas obras tenemos? Y mantenidas a pulso.

Sin embargo hay un fuerte reto, explicable, y a la vez, inconcebible. Es nuestra *atomización*. Campos acotados; a veces, secuestrados; campos amurallados y cerrados.

Es el reto de la comunión. Es la responsabilidad de responder a uno de los encargos más serios del Señor: "*Ser uno*". Es decir, renunciar a los protagonismos enervantes y patológicos, para ir decididamente a la comunión, a dar y también recibir, a conocernos y estimarnos, a ofrecernos lo que somos y tenemos, para que prime lo de todos.

Cerca de este serio reto, encuentro el de la *desafección* a la Iglesia, y a la Iglesia local. Y se dan muchos grados: desde la crítica, y la desaprobación hasta el desinterés o la conciencia tenue de pertenencia. Y con ello se pierde un dato necesario de identidad creyente. También este dato se tuvo en cuenta en el Consejo.

Para muchos queda lejos la Iglesia; va por otro camino, que no interesa o se aleja. Para grupos creyentes, la Iglesia Diocesana tiene un relieve relativo y lo que pesa es la propia asociación u obra, la propia parroquia o institución.

Por eso viene el reto de la responsabilidad en un sentido creciente de colaboración y comunión de sacerdotes, religiosos y religiosas, de los laicos. De las asociaciones y obras. La corresponsabilidad se concreta también en crear y mantener los cauces de participación, que hagan viva esa corresponsabilidad, que afecta a la vida entera de la Iglesia, desde la evangelización hasta el sostenimiento económico seriamente compartido. Por eso el Consejo insistió en los Consejos de Pastoral, y en reforzar el Arciprestazgo.

2.- Vengamos al campo de las *instituciones*. Primero, la *parroquia*. Documentos recientes de la Iglesia, "*Christifideles laici*", "*Pastores dabo vobis*", siguen afirmando con claridad la vigencia y necesidad de la parroquia. "*La fuente de la plaza del pueblo*", la llamaba el Beato Juan XXIII. Es el primer punto de encuentro. La última y más cercana visibilización de la Iglesia. Comunidad abierta de la fraternidad de los creyentes, que tiene su raíz en la Eucaristía.

La necesidad hoy insustituible de la parroquia está, a la vez, marcada con serias limitaciones, también en el campo de la evangelización. Y los mismos documentos hablan de que la parroquia precisa una seria renovación. Y este Consejo lo dejó consignado en once intervenciones.

Porque pervive en algunos la tentación y añoranza del pasado; se traspasa a la ciudad la mentalidad rural y así se produce desencaje. Perduran formas anquilosadas. A veces se vive con mínimos. No es difícil caer en la rutina.

Los caminos de la renovación vendrán con la apertura seria y leal al mandato evangelizador del Señor, desde la cercanía al corazón de nuestros barrios. La pretensión de crear grupos de "talla humana", como propugna nuestro Plan Diocesano de Pastoral, el nacimiento de comunidades vivas y acogedoras, la incorporación decidida y responsable de los laicos, cuidar las relaciones con los Movimientos Apostólicos y su incorporación, y también la apertura al Arciprestazgo, son caminos de renovación de la parroquia.

Subrayar la parroquia es afirmar que es el medio más común, más universalizado, más original, porque no tiene aduanas, porque es visible y cognoscible, es cercano.

Soy consciente de que la parroquia no agota los estilos y medios de evangelización y valoro decididamente el impagable esfuerzo evangelizador de las **comunidades religiosas y de vida consagrada**. Con numerosas instituciones: colegios, residencias, servicios arriesgados. Pero los religiosos y religiosas son miembros de la Comunidad Diocesana. Por eso, siento necesidad de compartir con todos los religiosos este reto, que puede pasar inadvertido, y del que, en gran medida, depende la tarea de la evangelización. Y, cierto, es un reto de nuestra Iglesia Diocesana. Reto agravado, como decía, por el fenómeno de la concentración urbana, anónima, impersonalizada y fría, deshumanizada.

3.- Hablo ahora de cada *comunidad*, de la *Iglesia Diocesana*. Y os digo que estamos sintiendo el reto de una Iglesia más orante. Orar y enseñar a orar. Encontrar tiempo para escuchar la Palabra de Dios, para la contemplación, para la adoración, la alabanza y la intercesión. Escuchar la Palabra y conocer los Evangelios, contemplar el rostro de Cristo, son medios y formas de pastoral verdadera.

"*Si el Señor no construye la casa*" nos hace pensar en espacios y tiempos para Dios, para Jesucristo. Hemos de experimentar la necesidad de celebrar con gozo y esperanza la salvación de Jesucristo en cada sacramento. El Domingo es un día irrenunciable de comunidad, como fue al principio. Sin Eucaristía no hay comunidad. El compromiso más serio evangelizador y de servicio real al hombre y a la sociedad nace de la celebración de la Eucaristía. Este Consejo reclamó la renovación de las celebraciones, de la liturgia y de los sacramentos.

Dirán los Padre de la Iglesia que una prueba de la calidad de la celebración la da el ser Iglesia samaritana de hoy. Tiene que llegar el día en que los pobres se sientan en la Iglesia como en su casa. La afirmación es de Papa Juan Pablo II. (NMI, 50). La Iglesia, que celebra al Señor, ama, sirve, lava los pies. Y de nuevo surge este rasgo desafiante.

4.- Después de recordar a algunas instituciones he de recordar a los *agentes*. Por eso debo escuchar igualmente el reto del Señor que reclama *obreros y braceros* ilusionados. He hablado de los *religiosos y religiosas*. Valoro sus carismas. No me imagino la Diócesis sin ellos. Pero persiste la llamada al conocimiento mutuo y a la comunión.

- Conozco de cerca a los **sacerdotes**. Os incluyo a los religiosos sacerdotes. Primero, no es fácil encontrar un reconocimiento público del servicio del sacerdote y de su vida. Tampoco lo buscamos. Ni es ése nuestro móvil. Pero para llegar al presbiterado hoy se da una especial carrera de obstáculos serios. La tarea del sacerdote no es considerada y en algunos ambientes no es bien visto. Conocéis la fuerte carga de anticlericalismo, que se da hasta en círculos cristianos. Esto puede hacer mella y poner a prueba la ilusión del sacerdote.

Y hace seria mella la dificultad en la evangelización y en la misión. La siembra recoge escasos frutos. Amaga el desencanto y la desilusión en muchos. Por eso, el reto para el Obispo y para la Iglesia Diocesana en este campo llama a alentar a los pastores, cuidar su puesta al día espiritual, doctrinal y pastoral, animarles a salir, ayudar a reavivar la llama de la vocación, que encendió el Espíritu en la Ordenación; y a la fidelidad, a la amistad de Jesús y, como en el camino de Emaús, habrá que recordar que las Sagradas Escrituras, los salmos, subrayan también la vía gloriosa de la cruz.

Porque, según recuerda el Papa, sin presbítero no se levanta una comunidad, ni se mantiene. Seis propuestas del Consejo subrayasteis la acción del sacerdote y la atención a él. Y confieso que es una gracia inapreciable para la comunidad un sacerdote contento, pegado al Señor, fiel seguidor de sus pisadas, con el corazón rebosante de amor y servicio. Amar y servir de cerca.

En este mismo terreno he de manifestaros que tenemos el reto inaplazable de presentar la **vocación**. Ha habido momentos en que hemos silenciado la llamada. Hoy es muy urgente ofertar este camino. No es preocupación colegial de cuerpo. El Consejo no lo olvidó. Y hoy entendemos que es una ocupación inmediata, esperanzadora, consciente. Es encargo del Señor: Son necesarios obreros para la abundante mies. Los obreros son un don, que se pide de rodillas.

La interpelación se oye en el calor de la familia creyente, en la catequesis o en la escuela. Es más. Se puede afirmar que la vitalidad sana de un grupo juvenil se mide por la respuesta incondicional y sin reservas, a pleno empleo, sin mirar hacia atrás, cuando se ha puesto la mano en la manecera del arado. Os pido que acojáis este reto.

- Me refiero ahora a otro reto, para el que estamos especialmente sensibilizados. Os hablo de los **laicos**. Doce propuestas lo colocaron en el tercer lugar de urgencias, y lo está estudiando el Consejo Presbiteral.

Un laicado adulto y no disminuido. Laicos en los que el bautismo y la confirmación han explotado con todas sus consecuencias, y han descubierto la impresionante vocación del laico.

Un primer momento es ofrecer en todos nuestros ambientes que la Iglesia no es sólo clerical. El laico es Iglesia.

En un segundo momento este reto nos emplaza a realizar un proyecto bien diseñado de formación continuada. La Iglesia Diocesana ofrece medios reconocidos como es la Escuela de Agentes de Pastoral, y es el Instituto Superior de Ciencias Religiosas. La Acción Católica tiene un plan de formación de laicos. Y cualquier movimiento apostólico serio asegura como objetivo permanente la formación de sus miembros. Y una realidad espléndida es vuestro Centro.

En él entendéis bien que la formación ha de ser integral. La comunidad hace ejercicios espirituales y ora de muchas maneras y en todo momento, porque la fuerza genuina es el "Nombre del Señor". Pero veis que se os invita a dar respuesta evangélica a las situaciones nuevas y esto pasa por la formación de la persona, de su conciencia.

El tercer momento es recordar de modo continuo para qué es la formación. Es formación para la misión. En función de la vocación laical, que es para la misión. Por Cristo mismo son enviados los laicos, dice el Concilio (cfr *Apostolicam actuositatem*, 3).

Y para la misión no basta el testimonio individual, sino el *testimonio asociado* del movimiento apostólico. Es el cuarto momento. Es preciso desbloquear las relaciones, desechar los temores. Hay mucho en juego.

Esta misión del laicado se da con pleno derecho en la comunidad, en los servicios y ministerios necesarios de la comunidad (AA, 5; cfr LG, capítulo IV).

Pero, sobre todo, su vocación se vive en la calle, en el corazón de la sociedad. Cumplimos con buen resultado el compromiso dentro de casa. Pero bien sabéis que es lamentablemente deficitaria la presencia pública de los católicos. Ha sido objeto de estudio en este Consejo, y lo volvisteis a recordar.

Sigue adormecido el gigante. Y, sin embargo, evangelizar el ambiente es un derecho y un deber del laico. Y es derecho y deber irrenunciable (AA, 3). Y a esto deben animar sobre todo los sacerdotes y confiarles tareas y responsabilidades.

Porque hay que romper de muchas formas las afirmaciones e insinuaciones de que la religión se vive en la intimidad, se privatiza en la conciencia, se realiza en la sacristía. Algo debe rechinar en nosotros, cuando esto se lee o se escucha. No es cierto.

La presencia pública es de toda la Iglesia. La Iglesia es realidad pública y manifiesta. La Iglesia se hace presente en la vida pública de los hombres, sobre todo y principalmente, por la presencia testimonial, corresponsable y confesante de los laicos (AA, 5.6.7.8).

El Papa en Toledo presentó a los laicos españoles cuatro campos: La familia, la cultura, el mundo obrero y la juventud. En éstos y en todos los ámbitos de la sociedad actual, de las sociedades modernas, el ambón hay que ponerlo en las universidades y escuelas, en las fábricas y talleres, en los despachos y oficinas, en las tiendas y en las escaleras de vecinos, en las familias y en las asociaciones. Y es una tesis admitida que la nueva evangelización o la hacen los laicos o, en gran parte, no se realizará.

¿Comprendéis la seriedad de este reto? ¿Veis qué está en juego?

Os aconsejaría leer de nuevo "*Los cristianos laicos: Iglesia en el mundo*", que reafirma dos convicciones: la necesidad de la comunión de los laicos y la urgencia de su presencia en la vida pública. Y, además, escoge dos opciones: la formación de los laicos y su asociacionismo. Algo así se afirma en ChL. Es poner sobre la mesa de la Iglesia la Constitución Lumen Gentium y Gaudium et Spes, que recoge la Doctrina Social anterior de la Iglesia y se explicita en los grandes documentos posteriores.

Aquí están los laicos en la frontera de la historia, dice el Papa Juan Pablo II.

5.- Quiero dejar breve constancia de los *campos* necesitados de evangelización, que nos hemos marcado como preferentes y, de momento, para cuatro años. Fueron subrayados en Asamblea Diocesana.

- Es la *familia*, en primer lugar. Escuela de hombres, de humanidad. "Iglesia doméstica" la llamamos. Célula de la sociedad. Permanentemente afirmada por el Papa. Seriamente atacada. Tenemos el modelo ideado por Dios, creador de la familia, sancionado por Jesús. Son protagonistas gozosos las mismas familias. Y debo hacer un subrayado para hablar del matrimonio, raíz de la familia. Y ya veis cómo está cuestionado el matrimonio. Y en la familia, es el reto por la vida. En el Consejo se subrayó con fuerza: catorce propuestas.

- El desafío de la *juventud*. Nos preocupa. Son permanentes los intentos evangelizadores. Se alejan masivamente de la Iglesia y de Dios. Han asistido a catequesis, y pierden todo recuerdo. Les es extraña la Iglesia, lejana, carente de interés, como "pasan" de la fe. Han de saber que los nombramos, que los apreciamos. Hay mucha gente atenta a ellos. Y destaco la Pastoral de Juventud, los movimientos y asociaciones juveniles; en todas las parroquias hay grupos de jóvenes generosos, en el mundo obrero, en la Universidad. También se reclamó la atención a los jóvenes, con nueve peticiones.

- Una Iglesia de veras buena *samaritana*. Es el tercer objetivo, y campo preferente. En varias ocasiones lo he mencionado. El envío a anunciar el Reino iba siempre acompañado con el encargo de curar enfermos. Es prueba de control de la Iglesia de

Jesús. Ser samaritana, ser misericordiosa va más lejos de lo correcto. Jesús está en los pobres. Y, hoy, nos llama la atención, sobre todo, el dolor de la inmigración. Nuestra provincia tiene un campo abundante. Y, como os he dicho, fue pedido por este Consejo en el primer lugar.

Al lado de estos campos preferentes señalo otros tres, característicos de nuestra Diócesis.

- He de manifestar que, desde hace algunos años, entendimos que debíamos atender a la religiosidad y *piEDAD popular* tan enraizada y extendida entre nosotros, con abundantes y ricas manifestaciones. Mientras los síntomas de descristianización se consolidan, van creciendo las manifestaciones de la religiosidad popular. Pensad en la Santa Faz y en las Cofradías y Hermandades de la Semana Santa, los Moros y Cristianos y las novenas, las romerías, las advocaciones de la Virgen, los santos populares, la liturgia de difuntos. Es campo de misión. Son mechas humeantes. Lo estudiamos en un Consejo Diocesano de Pastoral y dimos pautas. Nos queda el interrogante de cómo evangelizar en serio estas expresiones de piedad popular que alcanza a millares de personas, también jóvenes.

- Y, además, estamos notando el reto del *diálogo interreligioso*. En la Diócesis hay una importante presencia de cristianos de otras religiones cristianas, y también aumenta el número de musulmanes. Tenemos un verdadero desafío. Y será creciente el número, y hemos de saber convivir.

- Por último, nuestra Diócesis se consolida como provincia para el *turismo*, a veces, masivo; se va previendo como residencia de ancianos de Centroeuropa, y, cada vez más, es lugar de ocio por el mar y los parques temáticos. La vacación, el ocio y el tiempo libre necesitan con urgencia agentes de pastoral, acomodar nuestras parroquias, ofrecer acogida, estudiar sus lenguas, conocer sus costumbres, celebrar la Eucaristía en su idioma.

Y, entre nosotros, existe ya el reto de la vivienda de fin de semana, que supone el desarraigo de la parroquia a la que se pertenece.

He recogido cinco retos de la Iglesia, que se refieren a la comunión, a la renovación de las instituciones, he hablado de la parroquia y de la Iglesia celebrante y orante, o se refieren a sus miembros o insisten en determinados campos.

### III.- Como el Padre me envió.

Hasta ahora he señalado dos grandes ámbitos de retos, que provienen de la sociedad y provienen de la vida de la Iglesia. Si no os he agotado, debo referirme al reto más fuerte y permanente. Es la Palabra de Jesucristo. Es el testimonio de su vida. Es el mandato de evangelizar y es el modo de hacerlo.

I.- Escuchando la Palabra de Jesús y su mensaje, es insistente el reto de la *santidad*, por decirlo con palabras de los Apóstoles, que de este modo interpretaron el mandato de Jesús. *"Sed perfectos, sed misericordiosos como el Padre es misericordioso". Nuestra moral y ética no es de paganos. "Como yo os he amado, como Yo os he lavado"*.

El canto de la Carta a los Efesios nos habla del destino de cada uno de nosotros, cuando fuimos llamados a existir. Ese destino es "ser hijos de Dios" y, por eso "santos e irreprochables por el amor". Y "santos" llamaban los Apóstoles a los cristianos, como dos palabras sinónimas.

Es el reto de seguirlo, seguir sus huellas. Él iba delante (Lc 19,28). Los ojos fijos en Él, escribe la carta a los Hebreos.

Somos herederos de santos. A esto somos llamados y para esto somos trabajados y conducidos por el Espíritu. Es un error camuflar este destino noble, resultado de la sangre de Jesús. El Papa lo propone con énfasis en la NMI, en el número 30.

En nuestro Plan Diocesano de Pastoral se habla de encuentro personal y comunitario con Cristo. La misión la hacen los santos, porque han sido encontrados por el Señor, por Él seducidos y están en sus manos con entera disponibilidad. Perdemos tiempo en otros intentos. Esta es nuestra máxima originalidad. Es poner en coherencia la fe, como adhesión a la persona de Cristo. Nos faltan, tal vez, convencidos, que se atreven a creer, con la audacia que da la fe.

*"Seréis mis testigos"* viene a decir nuestro Plan Diocesano de Pastoral, y pone, así, el dedo en la llaga. La evangelización auténtica la hacen los tocados por Cristo. Es un reto inacabable. Se trata de ser lo que somos: cristianos hoy.

En algunos creyentes existe una tentación vergonzante y viven la fe acomplejados. En otros, una tendencia, que todavía reclama privilegios. Muchos lo viven a medio rendimiento y con claras contradicciones: no practicantes, verdades del Credo no aceptadas. Es el reto de

la revisión de la catequesis y de la implantación urgente de un plan de Iniciación cristiana. Proyecto preferente y esperanzador, en el que estamos empeñados: responsabilidad de todos; objeto de oración también y de reflexión.

2.- Con fuerza resuena también la voz del envío: // La Iglesia nace para evangelizar, es la definición del Papa Pablo VI, y su carta hoy todavía nos urge. Como nos urge la enseñanza reiterada del Papa Juan Pablo II con la nueva evangelización, que no puede caer en el olvido.

Esta palabra de Jesús es más fuerte que nuestra indolencia o la tentación de ocuparnos en otros entretenimientos.

S. Pablo vive la evangelización como una pasión. Se siente Apóstol destinado a evangelizar, dirá que a tiempo y a destiempo. Cualquier lugar es bueno. No pudo hacerlo en los templos, porque no había. Sí evangelizó en las sinagogas, en las plazas, en una playa se hizo la primera evangelización de Europa, o entre los estibadores de Corinto. No fue fácil evangelizar. Era una pasión.

Le costó palizas, pasar hambre, y naufragios, asaltos de bandoleros y la cárcel. Y muchas veces evangelizaba consciente de su debilidad y atenazado por un aguijón de su carne.

Evangelizar supone amor; el Evangelio se empieza a ofrecer como alimento de niños; requiere paciencia y tesón; hay que acompañar; y la evangelización debe estar siempre garantizada por el testimonio. También corrige y, a veces, con dureza, que hace saltar lágrimas.

No se evangeliza con la mentira o con un mensaje aguado. Pero con la verdad camina el amor. El amor y la verdad. Por faltar el amor hemos quemado en la hoguera. Por faltar a la verdad hemos adulterado y podemos rebajar el mensaje de liberación.

Cuando se escucha con atención en mandato de Jesús, cuando se escucha en el silencio que genera entrega y disponibilidad, evangelizar es reto que permanentemente genera audacia, entusiasmo, ilusión, cercanía y es reto que sabe también cercana la cruz, la crítica, la calumnia. Esto ocurrió desde el principio.

La Iglesia, que es comunión, nace para dar la Buena Noticia, que es Jesucristo. Con dolor confesamos que, incluso con buena voluntad, el "entretenimiento", o la discusión, o los celos, perdonad las expresiones, nos ocupan en muchos momentos.

Para evangelizar hemos sido ideados. Y, una vez más, hemos de decir que sin comunión no se evangeliza, ni se evangeliza sin el testimonio de la fe y de la santidad.

3.- Del Señor nos viene la urgencia de la *profecía*. Un encargo al que la Iglesia no puede renunciar.

No podemos callar el Nombre de Jesús, aunque pretendan poner mordazas, porque hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.

La "profecía" indica un nombre de Cristo. Él fue profeta del Padre. Por parte de la Iglesia expresa, iba a decir, su "pobreza". La Iglesia no tiene palabra propia. Habla a los hombres de hoy lo que oyó a Cristo. La palabra, que transmite, no es suya, aunque es suya la voz y el acento, la lengua, que la hace cercana. Es algo de lo que recuerda el Papa sobre el "misterio de la luna" aplicado a la Iglesia, según una antigua imagen. Porque la Iglesia no tiene luz propia. La luz es Cristo, el Sol, que nace de lo alto, y de ese Sol recibe la Iglesia la luz (cfr NMI, 54).

La profecía supone denuncia, que es expresión de interés por el mundo y la sociedad. El vigía ha de dar la voz de alarma, decía Ezequiel. La mentira o la media verdad es también una falta de amor. No siempre era grato profetizar. Pero era necesario. Y fueron los profetas, quienes también alentaban, guiaban al pueblo. Era desoladora la situación en el destierro: "No tenemos profeta". Destierro sería la tierra sin profetas.

Es, a la vez, verdad que el profeta era sembrador de esperanzas. Hay una parte de Isaías, que se llama el "libro de la consolación". La Iglesia, como el Señor, se echa a los hombros la humanidad, y la levanta a la esperanza, al amor de Dios.

La profecía hoy puede exigirnos el uso de los medios de comunicación social y nuestra presencia en ellos.

4.- Escuchando al Señor, y para cerrar la reflexión, la Iglesia nuestra de Orihuela-Alicante debe acoger el reto del "*estilo*" de evangelizar. Porque hay un "modo" evangélico de anunciar a Cristo. Esto quiere decir que hay formas prohibidas.

De la boca del Señor salió con frecuencia el "como": "Como yo os he amada". "Como el Padre me envió". "Lavaos los pies, como he hecho con vosotros". Y tal vez recordéis alguna afirmación más.

Me viene a la memoria el sermón del primer envío y con frecuencia lo recuerdo. A misionar se va sin visas, sin alforjas, sin bastón, se va con lo puesto. La fuerza genuina es "el Nombre del Señor", y no es el oro y la plata. Y quedó bien claro, junto a la puerta Hermosa del Templo. No vale cualquier medio. No se evangeliza a costa de adulterar. No se puede vender por nada el Evangelio. Se da gratis. Es más fácil cargarse de medios, que madurar como testigos.

En nuestro Plan Diocesano de Pastoral lo hemos traducido en algo a lo que nos llevó el Espíritu. Queriendo salir hoy de verdad a la misión, fuimos descubriendo que la misión la hacen los misioneros. Habrá misión, si hay misionero. Y, al misionero lo hace el encuentro con Cristo, personal y comunitario. El segundo momento, ya imparable, será el testimonio, el anuncio, la profecía.

El anuncio de Jesús se hace de "parresía". Han pasado veinte siglos y sigue vivo el testimonio de las primeras comunidades. Lo más original, en nuestros momentos, sigue siendo su fe, su audacia, su esperanza y su amor. Porque no son los carros y los caballos nuestra fuerza, sino Jesucristo que nos conforta, de modo que con Él lo podemos todo.

Es un enorme reto dejar a la Palabra que ejerza su fuerza (Cf Mc 4,26-29). Como fue la experiencia de Corinto, entre los estibadores, y ofrecida por un hombre, que se dice débil e imperito, pero que no ofrece obstáculos a la Palabra que le ganó. Nuestro mundo hostil, en muchos momentos, como fue el mundo de Grecia, necesita este método y la Iglesia ha de ser fiel para no caer en la trampa.

No me extiendo, porque ya me he referido en otro momento, pero dentro del "estilo" evangélico entra también la comunión y la comunidad. Es decir, saberse y ser uno para que el mundo crea.

## Conclusión

Tengo la impresión, al acabar, de que he redactado una enciclopedia. Os presento un amplio panel. ¿Está todo? Es bueno tenerlo a mano. Repasarlo con frecuencia. Dejarse interpelar.

En esta serie de diapositivas, como veis, algunas son generales y comunes a muchas Iglesias. Esto no quiere decir que nuestra Iglesia Diocesana no se sienta seriamente afectada.

Hay referencias a la comunidad y también a la responsabilidad personal. Nos llegan tanto de la sociedad como nos llegan del interior de casa.

Casi todos los retos, si no todos, son permanentes, es decir, no se agotan en un año o en varios, y he querido presentarlos con un cierto orden de urgencia. Algunos de ellos hoy son especialmente fuertes y es también la historia la que nos manda las necesidades y nos demanda las respuestas. Cada grupo, por otra parte, es más sensible a determinados problemas y para ellos tienen medios. También en cada tiempo habrá que priorizar, pero siempre es necesario vivirlo en comunión.

Concluyendo: Los retos preferentes de nuestra Iglesia los hemos plasmado en el Plan Diocesano de Pastoral, para cuatro años, un Plan que tiene el origen en la breve historia con que comencé esta conversación con vosotros. Y en el Plan acuñamos las respuestas.

Me queda dejar esta reflexión, que tiene mucho de aportaciones de este Consejo, en vuestras manos, y con confianza.

Hemos escuchado la voz del Señor y la voz de Alicante. El resultado es un impresionante mapa de urgencias, unas permanentes, otras nuevas, todas serias, y es comprobación de nuestra debilidad, nuestra limitación, nuestra pobreza.

¿No será la hora del Señor? Y me queda como urgencia primera el *misionero*, que es presbítero, la persona del misionero, que es consagrado, que es laico. La urgencia primera es la respuesta del misionero, su convicción, su fe, su audacia, su amor, su ilusión, su capacidad de comenzar y de sufrir, de vivir la comunión y la comunicación. Creemos el mensaje. Nuestra fuerza no son los carros y los caballos, es el Nombre del Señor y el amor apasionado a Cristo, que lleva de lleno a amar a Alicante y a no callarle la Buena Noticia que hemos recibido y de la que nos ha hecho testigos.

¿Está acertado nuestro Plan Diocesano? ¿Es válido? ¿Por qué? ¿Qué nos falta después de esta descripción? Son puntos para el diálogo.